

Giuseppe La Bua: Cicero and Roman Education. Reflections on Rhetorical Topics and Ciceronian Scholarship

Diego Ramirez Perez

Received: 7 September 2021 Accepted: 3 October 2021 Published: 15 October 2021

Abstract

Ciceronian scholars preserve rhetorical models. Orator studies how speak well and how impact on the history of his State. Cicero and Roman education: the reception of the speeches and ancient scholarship was published by Giuseppe la Bua. On the one hand this book dates from february 2019 in Cambridge University, and on the other hand Giuseppe la Bua works at the Sapienza University, Rome. La Bua focuses in the literature in the Roman world. In this review, I reflect on ancient tools of manipulation used by Ciceronian scholars. I attempt to recognize Cicero's practice what memorialized him like an exemplar on schools and vir bonus. I agree with la Bua on that Cicero's facets was: politician, teacher and Icon of latin Prose.

Index terms— ciceronian scholarship, giuseppe la bua, edition of cicero's speeches, ethics and politics, teaching cicero's oratory.

1 Introduction

eleyo Paterculo empezó a preservar para la posteridad los escritos de Cicerón, quien forjó una autoridad retórica antes de su trágica muerte. Cicerón logró abarcar tanto la autoridad pedagógica como la política, gracias a la virtud moral de la autoevaluación.

Quintiliano se basó en los discursos preservados de Cicerón para instruir a los aprendices de abogado, ya que hablar bien mejora el aspecto político y el saber persuadir se relaciona con la cultura de la élite aristocrática. Además, el sistema educativo influyó en la transmisión y selección textual. Cicero and Roman Education es un libro que describe el proceso de recepción y de estandarización de los discursos ciceronianos.

2 II. Release of the Ciceronian Speeches

El primer capítulo (pp. 16-53) se titula Cicero Presents Himself: Writing, Revision and Publication of the Speeches. La Boa trata la composición, la redacción, la edición, la memorización y, en público o en privado, la presentación de los discursos de Cicerón. Durante el periodo preimperial, el erudito, en este caso, el orador, escribía sus ideas, con el fin de preservar su identidad en un canon literario que se originó en Grecia.

El autor que mantuviera el equilibrio entre hablar bien y escribir bien lograba una aceptación más o menos aceptable ante la crítica social. El impacto de los textos se probaba tanto en colectivos como en el Foro romano. Cicerón, antes y después de su exilio, socializaba sus discursos con su compañero, Ático, con el fin de mantener una imagen intachable.

Cicerón fue su primer editor y Ático, el segundo. El mismo rétor fue compositor, escritor, editor, filólogo y presentador de sus propias obras. Cuanto mayor fuera el esfuerzo del autor, mayor sería su prestigio. Quintiliano prefería que los escritos fueran más entendibles que rebuscados por su léxico técnico.

Gracias a las redacciones griegas, áticas y alejandrinas, el colectivo editorial de Cicerón se preocupó de la retractatio y de la emendatio por cuestiones culturales, políticas y pedagógicas. A partir de la página 44 del libro, me parece que se concentra un argumento innovador: Ático fue el Aristarco de los textos ciceronianos ("a private editor with publishing industry"). Al parecer conocemos su epíteto. El público buscaba la autenticidad de las obras. En dicha casa editorial, sin embargo, los trabajadores cometían errores de transcripción.

Los textos inéditos salieron a la luz sin el consentimiento del autor. Las obras póstumas emulaban la ficción y las figuras características del autor. Los discursos ciceronianos aún seguían en circulación durante el periodo

45 del imperio grecorromano. Por lo anterior, la crítica textual y literaria continuó hasta nuestros días. En este
46 capítulo primero, el nombre de Veleyo Paterculo no parece relevante, como fue anunciado en la Introducción de
47 este libro.

3 III.

44 4 Reproduction of the Cicero's Speeches

50 El segundo capítulo (pp. 55-99) lleva el título *Beyond the Author: Cicero's Speeches from Publication to the*
51 *Medieval Manuscripts*. Gracias a la diligencia de Estatilio Máximo, cónsul en el 144, la edición y la divulgación de
52 los discursos ciceronianos se incrementó durante esa época. Estatilio determinó los textos auténticos (*subscriptio*).
53 El argumento valioso en este capítulo (p. 55) explica la diferencia entre una copia hecha por clases bajas y un
54 manuscrito, para la clase alta. La élite contrataba técnicos expertos en la elaboración de libros artesanales.

55 Cornelio Nepote no sólo leyó, sino criticó los discursos de Cicerón. Pero un verdadero editor de la obra
56 ciceroniana fue Tirón, quien se distinguió como un literato de prestigio. Frontón y Gelio fueron los filólogos
57 eminentes durante el imperio de los antoninos (*archaistic renaissance*). Quintiliano buscó las mejores ediciones
58 (*boni libri*) de Cicerón y rechazó los textos criticados por gramáticos ignorantes (*scholarly incompetence*).

59 La sistematización hecha por Estatilio de los textos ciceronianos, para determinar los derechos de autor, fue
60 perfeccionada hasta el siglo IV, a principios de la Edad Media. El medioevo recibió en desorden y en pobres
61 condiciones los textos de la era imperial. *Scholia Bobiensia* y posteriormente las anotaciones y los comentarios de
62 (Pseudo-)Asconio se encargaron de transmitir los discursos ciceronianos tanto por declamación como por escrito,
63 a través de manuscritos y palimpsestos, durante del siglo V. Hasta el siglo XII, hubo otra manera de coleccionar
64 las obras antiguas ante importantes pérdidas de algunos papiros fragmentados. *Scholia Bobiensia* y (Pseudo-
65)Asconio desarrollaron estrategias escolares de transmisión textual tanto orales como escritas, por ejemplo, la
66 crítica y la interpretación hechas por jóvenes bilingües. Dado que los estudiantes fueron quienes mantuvieron un
67 canon literario, la transmisión clásica se desarrolló conforme a sus necesidades y a sus estándares de educación.

68 5 IV. Scholarly Reception of the Cicero's Speeches

69 El capítulo tercero se titula *Between Praise and Blame: Ciceronian Scholarship from the Early Empire to Late*
70 *Antiquity* (pp. 100-182). Los escritores de época augusta manifestaron poco interés por la biografía de Cicerón.
71 Quintiliano es el comentarista académico de Cicerón por excelencia. Fue un maestro que buscó el uso correcto
72 del latín (*latinitas*) a través del estudio de las palabras difíciles y obsoletas (*singularia*), con el fin de otorgar un
73 alto prestigio a las escuelas de oratoria. Al contrario, los pseudógrafos ciceronianos copiaban y manipulaban las
74 ideas, el humor y las frases de Cicerón.

75 Como político, Cicerón buscó una imagen promocional de excelencia. Pero el filósofo Séneca apoyó la campaña
76 anticiceroniana. El exilio de Cicerón fue un tema discutido en las escuelas imperiales. Quintiliano y Veleyo
77 Paterculo revivieron la ética ejemplar de Cicerón. Durante el imperio temprano, el estilo de Cicerón fue alabado
78 y atacado.

79 La declamación tuvo un impacto moralista en la educación de Roma. Durante el imperio grecorromano hubo
80 un sentimiento de decadencia a propósito de los declamadores y los modelos literarios. Quintiliano censura los
81 cánones de Séneca, ya que los considera una amenaza inormal para el sistema pedagógico de los futuros ciudadanos
82 romanos. Cicerón es un ejemplo a seguir en Oratoria y no, en Filosofía estoica. La imagen histórica de Cicerón
83 quedó oculta por su erudición y pericia en la lengua latina (*latinitas*).

84 El modelo didáctico que estudia los textos de Cicerón (*ciceronian Scholarship*) formó la moral de niños y de
85 hombres en el siglo segundo. Los ciudadanos que se expresaron en griego o en latín de manera pura y correcta
86 fueron moralmente buenos. Los discursos de Cicerón conservan un lenguaje propio para los romanos de época
87 imperial. Son modelos de la prosa rítmica. Además, equilibran neologismos y palabras obsoletas. Por lo anterior,
88 les interesan a gramáticos, a rétores, a maestros y a lexicógrafos.

89 Pseudo-Asconio consultó a los primeros comentaristas, cuyos manuales de tradición exegética eran empleados en
90 las escuelas de gramática y de retórica. Las notas anónimas y copiadas al margen influyeron en la estandarización
91 de los discursos de Cicerón en el siglo V. Las disputas, discusiones y opiniones orales sobre el léxico o la etimología
92 se conservaron de forma anónima al margen del texto. Los comentarios de Bobbio se preocuparon por identificar
93 los plagios, cuestiones filológicas o de puntuación y comentarios históricos.

94 6 V. Schoolteachers Work on Ciceronian Speeches

95 El capítulo final lleva el nombre de *Teaching Cicero* (pp. 183-317). La historia de la declamación empieza
96 con disputas entre los rétores latinos de la escuela de Plotio Galo. Esas discusiones eran semejantes a las de los
97 certámenes poéticos entre gramáticos. La lectura crítica y elemental (*praelectio*) de los discursos fue sistematizada
98 por Quintiliano. Las primeras lecciones entre maestro y alumno consistieron en lecturas de comprensión sobre
99 Oratoria y sus modelos de virilidad.

100 Los abogados principiantes aprendían leyendo a Virgilio y a Cicerón durante el imperio tardío. En la escuela
101 de Bobbio, por un lado, se estudió la parte inyectiva del discurso del siglo de oro, que combinó violencia y humor,

102 con el fin de enseñar a los jóvenes a ser mejores ciudadanos. Por otro lado, Pseudo-Asconio evaluó las estrategias
103 de defensa en el discurso. La teatralidad al declamar era indispensable en el juicio.

104 Los discursos ciceronianos manifiestan el arte de la ilusión (*dissimulatio* e ironía). Ambas figuras retóricas
105 caracterizan la expresión ciceroniana para manipular la verdad y las emociones de la audiencia. Se considera
106 lenguaje figurado la expresión con doble sentido (*dissimulatio*). La alegoría, que significa lo contrario a lo
107 sugerido, se llama también ilusión (*illusio*). El buen humor de Cicerón junto con dichas figuras constituyó su
108 astucia oratoria. El sarcasmo (*festivas*) deja un buen sabor al espectador. Los juegos de palabras y minimizar
109 al adversario les gustaban a los políticos romanos. Quintiliano expone varios ejemplos al presentar un exordio,
110 para llamar la atención y obtener la benevolencia tanto del jurado como de la audiencia. Un poema improvisado
111 a modo de 'apóstrofe' (????????/aversio) funge como resumen en el exordio. Las licencias retóricas rompen las
112 reglas cuando la razón lo permite. Los comentadores posteriores cuestionaron el léxico urbano y rural de Cicerón.

113 El orador busca la victoria con sus virtudes lingüísticas y gesticulaciones. Cicerón es el mejor (elegant) en
114 el decir y en el actuar. El buen estilo (*decorum*) conquista el entusiasmo de la gente. Si el orador adorna su
115 expresión oral con la corporal (*sermo corporis*), resulta viril, encantador y refinado. Los comentadores de Cicerón
116 alaban sus discursos que equilibran las figuras literarias, las retóricas y las del pensamiento. El buen orador
117 actúa, controla su realidad y modula su discurso. En la página 292, Quintiliano revela el secreto de los oradores:
118 "exaltar las emociones y conmover los sentimientos en su audiencia". La peroración provocaba el llanto piadoso
119 y la misericordia. Pero no debe haber excesos ni escasez de recursos retóricos.

120 Los oradores controlan la narración de los hechos y la realidad de las historias. Los lectores y maestros
121 comentaron cómo se reconstruía el pasado y los hechos narrados por Cicerón. Los jóvenes abogados debían seguir
122 el ejemplo de sus antepasados (*mos maiorum*). El discurso es por naturaleza histórico. Combina la realidad con
123 la ficción. De hecho, la Historia no fue una disciplina, puesto que se acompañó de otros oficios narrativos. Los
124 discursos combinaron la realidad de los hechos con narraciones míticas, dramáticas o manipuladas por el orador.
125 El recurso de comparar experiencias personales y mitos fue enseñado por los maestros de retórica para lograr
126 persuadir. Cicerón dejó un legado ejemplar a los pupilos al ser buen orador y político bueno.

127 VI. Teaching Cicero's Political Fame VII.

128 7 Conclusion

129 La Bua termina indexando los temas importantes (pp. 318-337). Primero menciona que Cicerón dedicó su obra a
130 su hijo, Marco, y a las generaciones futuras. Hoy conservamos una imagen abstracta de Cicerón, que sobrevivió a
131 sus adversarios. Una nueva leyenda de Cicerón aparece para quedarse en época imperial. El Cicerón que leemos
132 hoy fue recolectado, reinterpretado y transmitido por maestros y estudiantes de diferentes épocas.

133 El primer subtítulo de la conclusión es *Publication, Text and Emendatio*. Trata el primer capítulo a propósito
134 de la composición del corpus ciceroniano. Cicerón quiso conservar el ideal de un buen hombre que habla bien. Su
135 colectivo de editores promovió su imagen de literato y de político. Se intentó transmitir su obra y su interpretación
136 en el acto. Cicerón reelaboró sus performances para restaurar su imagen en el exilio.

137 El segundo subtítulo es *Oratory and School Canon*. La memoria del orador se transmitió casi intacta gracias
138 a sus colegas. Las copias de Cicerón pasaron de Ático, Nepote y Tirón a las verificaciones de autoridad de los
139 siguientes editores del imperio grecorromano. Las obras certificadas por filólogos tenían un fin pedagógico. El
140 canon de las obras ciceronianas, que incluyen los discursos en el exilio, fue sistematizado por los comentaristas de
141 Bobbio y de (Pseudo-)Asconio en el siglo cuarto. La élite medieval aprendió con dicho corpus de Cicerón.

142 El tercer subtítulo se llama *Politics, Oratory and Morality*. La tiranía de Antonio hizo mala fama al heroísmo
143 liberador de Cicerón. El imperio temprano enseñó en latín, al mismo tiempo que consideró que Cicerón murió
144 como patriota. Tuvo una actitud decadente del lenguaje. De ahí se crea una corriente didáctica que podría ser
145 neo-ciceronianismo.

146 El cuarto subtítulo es *Education and Latinitas*. Las obras con buen estilo se retomaron en la enseñanza,
147 por ejemplo, Quintiliano estudia a Cicerón, con el objeto de lograr un lenguaje correcto y puro (*latinitas*). La
148 decadencia de los sistemas tradicionales fue tratada por Gelio. Estatilio Máximo consultó lexicógrafos ante
149 anomalías lingüísticas de Cicerón. El estudio de la lengua a través de los textos ha continuado hasta ahora.

150 El quinto subtítulo se llama *Textual Criticism, Ancient Scholarship and the Art of Commentary*. Los
151 comentaristas colectaron un corpus de Cicerón distinto al original, a pesar de los adversarios y de la crisis
152 política entre imperialistas y republicanos. Se estudian ahora también los comentarios añadidos en la obra.

153 El último subtema es *Illusion, Irony and Practical Oratory*. En Roma, el objetivo pedagógico del maestro de
154 Oratoria consistió en formar ciudadanos de élite. Quintiliano describió la estrategia de Cicerón como el arte de
155 la ilusión. Pseudo-Asconio y los comentarios de Bobbio ilustran la estrategia política que defendió la imagen
156 de Cicerón. Los comentaristas coinciden en que Cicerón fue experto en la humillación social. Las virtudes de
157 Cicerón fueron: ironía, elegancia, manipulación de la historia y prosa rítmica.

158 Las traducciones del latín al inglés provienen del mismo autor o de otros expertos. Las fuentes de información
159 resultan claras. Este volumen aclara cómo cualquier joven de la élite romana tuvo oportunidad de imitar a
160 Cicerón. Las secciones finales del libro son: bibliografía (pp. 338-383), Índice general (384-387) e índice de
161 lugares (388-394).

162 [Bua ()] *Cicero and Roman education: the reception of the speeches and ancient scholarship*, La Bua , Giuseppe
163 . 2019. Cambridge University Press.